



Deseo agradecer a vuestra nueva Presidenta, Katia Passerini, su amable invitación, así como al Consejo de Administración, a los Regentes y a los Miembros del Consejo. Un cordial saludo al P. Sean Carroll, Provincial de la Provincia Occidental de los Jesuitas, a la Comunidad de la Compañía de Jesús, al Claustro de la Universidad, a los Administradores y, de manera particular, a los antiguos alumnos de la Gonzaga University, a los estudiantes y a sus familias.

Me alegra profundamente y me honra estar hoy aquí con todos vosotros, y son muchos los motivos por los que he aceptado la invitación de Katia. Quisiera, en efecto, subrayar que vuestra nueva Presidenta y yo compartimos algunos elementos importantes.

En primer lugar, aunque ambas nacimos en Italia, nuestras vidas se han desarrollado en los Estados Unidos de América, donde hemos construido relaciones arraigadas en la familia, la comunidad religiosa y los ámbitos profesionales. Por tanto, no solo hemos estado profundamente inmersas en dos culturas que comparten similitudes y diferencias, sino que reconocemos también haber sido hondamente enriquecidas por este intenso intercambio intercultural. Hemos experimentado la riqueza que nace de acoger los dones preciosos y la singularidad de un pueblo distinto del nuestro[1].

En segundo lugar, ambas estudiamos en la Universidad LUISS de Roma, donde tuvimos la oportunidad de recibir una formación académica de excelencia. Ambas quedamos impregnadas de valores tales como el respeto por la persona humana, la competencia y el crecimiento profesional, la responsabilidad y la sostenibilidad. En tercer lugar, ambas mantenemos vínculos sólidos con la familia religiosa de la Compañía de Jesús. Gracias a su trayectoria ejemplar, Katia ha sido llamada a proseguir la misión de la Gonzaga University. Desempeñará ahora un papel muy activo en la misión educativa de la comunidad jesuita. Yo, por mi parte, he sido nombrada Presidenta de la Comisión Pontificia y de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano por un Papa jesuita. Además, la Specola Vaticana, que se encuentra bajo mi supervisión junto con otras entidades del Estado de la Ciudad del Vaticano, está precisamente confiada a los Jesuitas.

En cuarto lugar, Katia y yo somos las primeras mujeres presidentas en la historia de las instituciones que amamos y servimos con gratitud y dedicación. Ambas creemos firmemente que la colaboración, el trabajo en equipo, la lealtad y la transparencia constituyen los pilares fundamentales de organizaciones centradas en la persona humana que, inspiradas en la Doctrina Social de la Iglesia, se esfuerzan por perseguir

el bien común.

Finalmente, Katia y yo somos amigas. De hecho, la amistad es la razón principal por la que me encuentro hoy aquí.

Mi deseo es que también vosotros sigáis cultivando la amistad dentro de la Gonzaga University, bajo la guía de vuestra nueva Presidenta y de su extraordinario equipo. Todos los aquí reunidos sois líderes de hoy o de mañana, llamados a devolver aquello que habéis recibido generosamente de vuestra familia y de las personas que la Providencia de Dios ha puesto en vuestro camino[2]. La amistad prepara el terreno donde puede germinar la semilla del diálogo entre las personas y entre las disciplinas.

1. Desarrollar el potencial

Como sabéis, la filosofía clásica sostenía que la amistad desempeñaba un papel importante en la existencia humana, partiendo del supuesto de que una persona sin amigos no puede ser verdaderamente feliz, porque nadie puede crecer espiritual y moralmente en soledad[3]. Para Aristóteles, la amistad implicaba un deseo sincero del bien del otro y la conciencia recíproca de estos sentimientos. La voluntad común y el juicio compartido caracterizan este tipo de amistad[4]. La antropología cristiana comparte esta convicción: los seres humanos dependen de Dios y de los demás para satisfacer sus necesidades esenciales, pero también necesitan a los otros para desarrollar sus capacidades y talentos interiores; necesitan a los otros para desplegar su potencial. Necesitan formación, orientación, apoyo y cuidado. El Papa Francisco nos ha recordado que nadie puede afrontar la vida aislado: necesitamos una comunidad que nos sostenga y nos ayude a mirar al futuro, porque incluso los sueños se construyen juntos[5]. El pasado mes de agosto, el Papa León XIV recordó a los jóvenes reunidos en Roma que “las relaciones humanas, nuestras relaciones con los demás, son esenciales para cada uno de nosotros”, porque nuestra vida comienza con el vínculo con nuestros padres y “es a través de vínculos como crecemos”[6].

La amistad, sin embargo, no abarca solo la relación entre personas que libremente eligen interactuar entre sí sobre la base de intereses comunes. Es también relación entre quienes están llamados a pasar tiempo juntos en cuanto miembros de una misma comunidad[7]. Hoy, en este momento, estáis llamados a formar parte de la amplia comunidad de la Gonzaga University. Hoy se os anima a dedicar tiempo a vuestros estudios —si sois estudiantes—, a vuestro trabajo y a la enseñanza —si formáis parte del personal de la Universidad—, o a vuestro compromiso como miembros voluntarios del Consejo de Administración o como distinguidos invitados dedicados a la educación superior en este país y más allá. Estáis aquí para ser y llegar a ser líderes dispuestos a perseguir el bien de los demás, líderes dispuestos a sembrar semillas de unidad. Como ha dicho el Papa León XIV, la unidad “que no anula las diferencias, sino que valora la

historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo”[8]. Como estudiantes, el tiempo que paséis en la Gonzaga University puede convertirse verdaderamente en un tiempo de “gimnasios de fraternidad y participación”[9], un momento de vuestra vida en el que podéis aprender a avanzar juntos, en lugar de caminar como viajeros solitarios hacia el futuro[10]. Podéis conectar no solo digitalmente, sino también en persona, compartiendo el esfuerzo y la alegría de cada día. Juntos, podéis aspirar a algo más grande. Podéis cultivar el deseo de mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad en su conjunto, y de hacer del mundo un lugar más humano y más fraterno[11].

2. Abrir puertas

La verdadera amistad, fundada en el bien del otro, se abre al sacrificio y al don de sí. Supera los estrechos límites del individualismo y de la competición para perseguir metas más elevadas y convertirse en expresión de amor y solidaridad. El Papa Francisco ha precisado que la verdadera amistad “que ayuda a crecer, y las formas más nobles de amistad habitan en corazones que se dejan completar”[12]. Los amigos descubren que sus corazones son capaces de expandirse y de abrir nuevas puertas cuando salen de sí mismos para abrazar a los demás[13]. En la tradición cristiana, al igual que Aristóteles, también san Agustín identifica una fuerte conexión entre amistad y felicidad. Sin embargo, dado que la felicidad halla su fuente última en Dios, la amistad adquiere una dimensión trascendente. Por ello es inclusiva y no exclusiva; es indisoluble, porque ni siquiera la muerte puede separar a los verdaderos amigos. Las amistades que cultivéis en la Gonzaga University, mientras estudiáis y aprendéis o mientras trabajáis juntos en el ámbito de la educación superior, tienen una misión universal, porque ejercen un impacto profundo en vuestro camino personal y en vuestra vida comunitaria[14]. En su encíclica *Fratelli Tutti* (2020), el Papa Francisco habló de la importancia de la amistad social, subrayando que “El amor al otro por lo que es nos impulsa a buscar lo mejor para su vida”[15]. La amistad social se basa en “cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia”[16]. Solo cultivando esta manera de relacionarnos podemos promover la fraternidad, estructura portante de la paz. De hecho, “la amistad es un camino hacia la paz”, como afirmó recientemente el Papa León XIV[17]. El Papa León XIV ha señalado también que toda la creación existe únicamente en el estado de ser juntos, que a veces es difícil y doloroso, pero que no deja de ser un estar juntos. “Lo que llamamos ‘historia’ toma forma únicamente bajo la modalidad del reunirse”[18]. Vuestra historia personal se desarrollará también durante vuestra estancia aquí en la Gonzaga University: seáis estudiantes, docentes o personal administrativo, haced de este tiempo un espacio de participación activa, afinando vuestras competencias transversales y técnicas, practicando la amabilidad y

desarrollando vuestros talentos naturales para el bien común. Sea este para vosotros un tiempo de aprendizaje del “nuevo lenguaje” del cuidado, que expresa, para cada uno de nosotros, tanto una necesidad fundamental como una capacidad potencial de la que depende el futuro de las próximas generaciones[19].

3. Guiar con esperanza

Las universidades católicas tienen por finalidad ofrecer un espacio de encuentro y promover una cultura de la hospitalidad, en el espíritu de este Año Jubilar de la Esperanza. En este espacio de encuentro, estudiantes, docentes y personal se exponen al misterio de la alteridad. Aquí podéis aprender verdaderamente a ser receptivos, a reconocer sin temor vuestra vulnerabilidad, a saber asumir riesgos y a permanecer abiertos a lo desconocido. Todas estas son dimensiones de la amistad.

Uno de los objetivos principales de la enseñanza superior —y, en particular, de vuestra formación jesuita en la Gonzaga University bajo la guía de Katia— consiste en construir una comunidad. Esta comunidad no está concebida únicamente para satisfacer necesidades individuales, sino también para definir metas comunes. La enseñanza superior, entendida de este modo, se convierte en un medio esencial de integración. Realiza su tarea primordial cuando logra formar personas dispuestas a recorrer la vida juntas como amigas. Es eficaz cuando consigue formar líderes capaces de unir a las personas y de cuidar de ellas, líderes al servicio de los demás, que desean promover el bienestar de quienes les han sido confiados.

La formación que alimenta la verdadera amistad se convierte en una fuerza de paz, capaz de ayudar a sanar fracturas, proteger a los más vulnerables y superar brechas culturales y generacionales.

Estoy convencida de que, con el apoyo de vuestros profesores y del personal, el tiempo que paséis en Gonzaga, como estudiantes, os ofrecerá la oportunidad de adquirir conocimientos, madurar profesionalmente y desarrollar vuestra personalidad.

Creo sinceramente que la promoción del diálogo entre todos vosotros, todos los que participáis de diversos modos en la misión de esta Universidad, contribuirá a hacer crecer vuestra capacidad de colaboración y vuestra conciencia de la responsabilidad recíproca que compartimos como miembros de la única familia humana. Que el tiempo y la dedicación que reservéis a la Gonzaga University os inspiren a perseguir metas vitales más elevadas, que requieren coraje, honestidad e integridad. Que el espíritu de verdadera amistad que cultivéis aquí guíe vuestra libertad, oriente vuestra voluntad, fortalezca vuestra esperanza y ayude a construir juntos un futuro mejor[20].

Gracias.

[1] Cf. FRANCESCO, *Fratelli Tutti*, 100.

[2] Cf. S. Del Bove – F. Nicotri – D. Pelli, *L'alleanza degli alunni. Fare insieme, restituendo, trasformati*,

Academ Ed., Trento 2025, 28-32; C.Y. Woo, *Rising*, Orbis, New York 2022, pp. 21-23.

[3] Cf. M. Konrad, *Dalla felicità all'amicizia*, Lateran University Press, Rome 2007, 216.

[4] *Ivi*, 218-219.

[5] Cf. FRANCESCO, *Fratelli Tutti*, 8.

[6] Leone XIV, *Veglia di preghiera con i giovani*, 2 agosto 2025.

[7] Cf. M. Konrad, op. cit., 217.

[8] Leone XIV, *Omelia*, 18 maggio 2025.

[9] Id., *Veglia Messa di Pentecoste*, 7 giugno 2025.

[10] Cf. Id., *Omelia*, 29 giugno 2025; *Omelia*, 8 giugno 2025.

[11] Cf. Id., *Omelia*, Giubileo dei Giovani, 3 agosto 2025.

[12] FRANCESCO, *Fratelli Tutti*, 89.

[13] *Ivi*.

[14] Cf. M. Konrad, op. cit., 227.

[15] FRANCESCO, *Fratelli Tutti*, 94.

[16] *Ivi*, 106.

[17] Leone XIV, *Veglia di preghiera con i giovani*, cit.

[18] Id., *Omelia*, Veglia di Pentecoste, 7 giugno 2025.

[19] Cf. FRANCESCO, *Angelus*, 1° gennaio 2023; D. Horac et al., *Il potere e la vita*, Ed. Paoline, Milano 2024, 13-15.

[20] Cf. FRANCESCO, *Let Us Dream*, op. cit., 6.